

Nicanor Parra

## Defensa del Árbol

### Poema original:

Por qué te entregas a esa piedra  
Niño de ojos almendrados  
Con el impuro pensamiento  
De derramarla contra el árbol.  
Quien no hace nunca daño a nadie  
No se merece tan mal trato.  
Ya sea sauce pensativo  
Ya melancólico naranjo  
Debe ser siempre por el hombre  
Bien distinguido y respetado:  
Niño perverso que lo hiera  
Hiere a su padre y a su hermano.  
Yo no comprendo, francamente,  
Cómo es posible que un muchacho  
Tenga este gesto tan indigno  
Siendo tan rubio y delicado.  
Seguramente que tu madre  
No sabe el cuervo que ha criado,  
Te cree un hombre verdadero,  
Yo pienso todo lo contrario:  
Creo que no hay en todo Chile  
Niño tan malintencionado.  
¡Por qué te entregas a esa piedra  
Como a un puñal envenenado,  
Tú que comprendes claramente  
La gran persona que es el árbol!  
El da la fruta deleitosa  
Más que la leche, más que el nardo;  
Leña de oro en el invierno,  
Sombra de plata en el verano  
Y, lo que es más que todo junto,  
Crea los vientos y los pájaros.  
Piénsalo bien y reconoce  
Que no hay amigo como el árbol,  
Adonde quiera que te vuelvas  
Siempre lo encuentras a tu lado,  
Vayas pisando tierra firme

O móvil mar alborotado,  
Estés meciéndote en la cuna  
O bien un día agonizando,  
Más fiel que el vidrio del espejo  
Y más sumiso que un esclavo.  
Medita un poco lo que haces  
Mira que Dios te está mirando,  
Ruega al Señor que te perdone  
De tan gravísimo pecado  
Y nunca más la piedra ingrata  
Salga silbando de tu mano.